



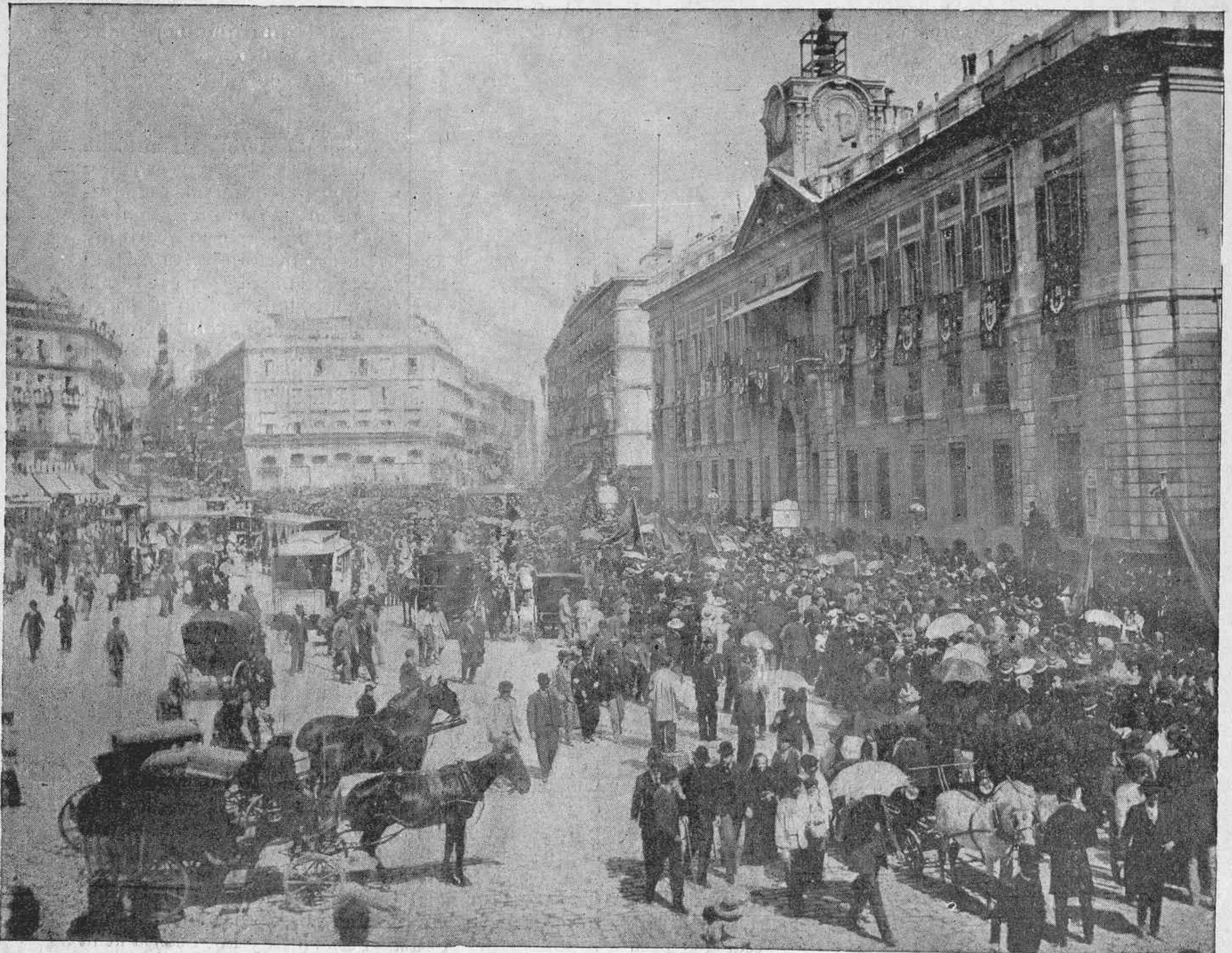
SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

CUADROS MADRILEÑOS



ASPECTO DE LA PUERTA DEL SOL EL DÍA DE LA LLEGADA DE POLAVIEJA.

(Fotog. de D. Jaime Coll.)

EL TERCER CENTENARIO DE LAS SAGRADAS FORMAS

EN ALCALÁ DE HENARES

Por acérrimos enemigos del cristianismo hanse distinguido siempre, entre todos los sectarios de furia implacable y de fanatismo irracional y absurdo, los judíos y moriscos.

Jesucristo, por amor al hombre y para que se cumplieran sus palabras: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi* (Matth., XXVIII, 20): «Mirad que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos», instituyó la Eucaristía en la última cena, encargando en sus discípulos, á todos los hombres que de ellos recibiesen potestad, que repitieran la consagración en memoria suya: *Hæc quotiescunque feceritis in mei memoriam facietis*.

La hostia consagrada no simboliza, como equivocadamente han dicho muchos, más afectos á la retórica que á la verdad, la presencia de Jesucristo en su trono de majestad y de gloria, sino que se contiene en toda ella, y en cada una de sus partes, el cuerpo, la sangre, el alma y divinidad de Cristo, mediante el milagro estupendo, incomprensible y misterioso que realizó, realiza y realizará, á expensas siempre del amor al hombre, mientras subsista el mundo por Él entregado á nuestras ambiciones y á nuestras disputas.

En este Sacramento estriba para el cristiano la clave fundamental y reguladora del uso de la libertad, para que sin menoscabo de la moral y de la conciencia ordene los actos de la vida á la consecución del fin último, y por lo mismo constituye el blanco de profanación, al que con certera puntería impulsan, en guisa de proyectiles, blasfemias y sarcasmos, insultos y sacrilegios, agravios y maldiciones, los judíos, moriscos y los heresiarcas todos, que son nuestros más irreconciliables y tremendos enemigos.

La Iglesia católica, entre sus dogmas y devociones, y ahora, como nunca, propaga culto solemne y reparador al Sacramento del altar muy preferentemente. Con este exclusivo y único objeto se han congregado en la ciudad complutense, en la patria de los santos Justo y Pastor, de Cervantes y de Cisneros, de Solís y de Hita, célebre por aquella Universidad, donde brillaron canonistas y teólogos prez del mundo de la ciencia, y por el Archivo monu-

mental y anchuroso, que contiene, en documentos auténticos y de valor inapreciable, la historia gloriosa de esta nación tan heroica y tan grande como sufrida y castigada, prelados y autoridades, pueblo y peregrinos, hermandades y corporaciones, para festejar en los días 21, 22 y 23 del corriente el TERCER CENTENARIO del rescate de las 26 Sagradas Formas que profanaron los moriscos, y que se conservan actualmente incorruptas y frescas en la Iglesia magistral de Alcalá de Henares.

Y no deja de ser curiosa esta tradición, tan generalmente ignorada.

Un jesuíta humilde, pero célebre por sus virtudes y talentos, el P. Juan Juárez, confesó en 1597 á un mal cristiano que merodeaba entre una pandilla de moriscos, sin otra ocupación que la de vivir del robo. Su aspecto vacilante, la ansiedad de la mirada, lo torpe de la expresión y el rubor que provocan los remordimientos, denunciaron al sabio confesor que algo muy grave necesitaba sonsacar al penitente.... Concluída la confesión, recibió el padre Juárez un envoltorio de papel que el pecador sacó del seno, advirtiéndole que contenía 26 Formas robadas por los moriscos en varias iglesias en su propia presencia, y que al verlas profanar las recogió con ánimo de entregarlas al primer confesor que á mano se presentara.

Consultó el sorprendido P. Juárez con el padre maestro Gabriel Vázquez, y acordando que no se consumieran las Formas, como

se había hecho con otras parecidas en Murcia y Segovia, y que se conservasen envueltas en el mismo papel en un relicario con la siguiente inscripción: «Estas Formas están consagradas. No se han consumido por temor de que el que las entregó las hubiese envenenado. Luego que se corrompan las especies se echarán en el sumidero de la iglesia. No se dice más por temor de faltar al sigilo de la confesión.—Juan Juárez.»

Allí permanecieron trece años, y en 1608 otro jesuíta, Provincial de Toledo, Luis de la Palma, que reveló su sabiduría en obras tan conocidas en el mundo como el *Camino espiritual* y la *Historia de la Pasión*, las visitó, acompañado de otros Padres, en-



ANTOLÍN MONESCILLO
CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

contrándolas blancas y frescas sin señales de corrupción, observando que procedían de diferentes moldes, á juzgar por su tamaño y labores. Resolvióse colocarlas en una capilla subterránea y húmeda, y á su lado otras Formas, sin consagrar, en iguales condiciones; de este hecho levantóse acta jurídica y circunstanciada. Al visitarlas de nuevo al año siguiente, según consta en otra acta de 19 de Mayo de 1609, resultó que continuaban invariables, esto es, frescas y blancas, mientras que las sin consagrar se habían naturalmente corrompido.

Por otro testimonio de 19 de Mayo de 1615 se sabe que, examinadas de nuevo y partidas cinco de las 26 Formas por el Dr. Pedro García Carrero, sabio naturalista y médico de Felipe III, declaró



JAIME CARDONA
OBISPO DE SIÓN, PROTOCAPELLÁN DE S. M.

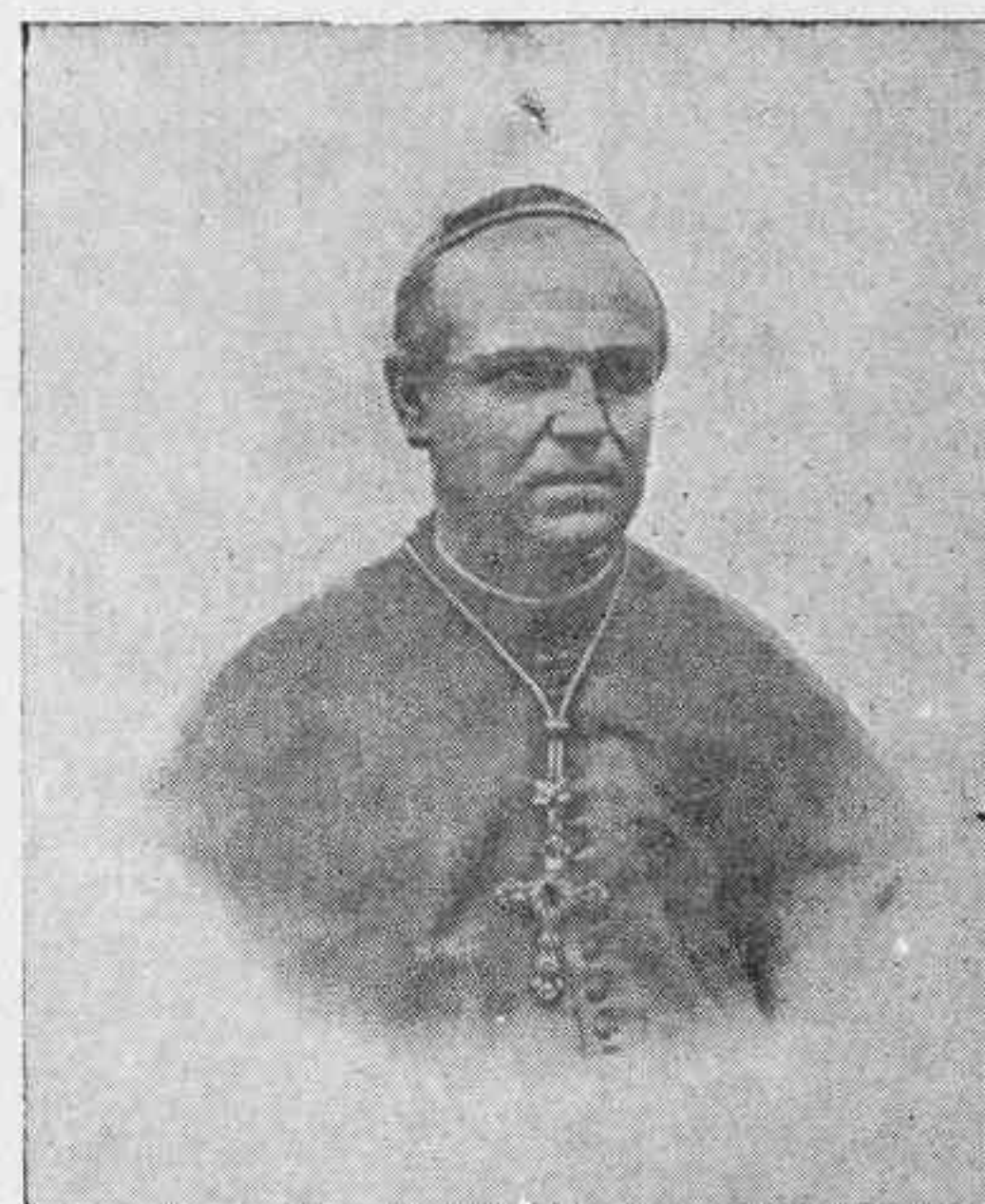
de haber restituido en Alcalá á un jesuíta unas Formas consagradas que sus compañeros robaron de copones de iglesias, de las que dió señas; hizo la restitución porque, habiéndolas escondido en una colmena suya en la Alcarria para evitar ultrajes y sacrilegios, notó que salía abundante miel del sitio donde, entre follaje, las había ocultado, y removiendo las ramas, halló que las abejas formaron alrededor del papel un círculo á manera de custodia con sus rayos de cera y miel. Por si esto fuese casualidad, las colocó de nuevo detrás de otra colmena bajo una teja, y pasado algún tiempo sorprendióle el hilo de miel que brotaba de aquel sitio, y al descubrir el envoltorio halló otra vez nueva custodia de panales más perfecta aún que la primera, y estos he-



FR. TOMÁS DE LA CÁMARA
OBISPO DE SALAMANCA.



JOSÉ MARÍA DE COS
ARZOBISPO OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.



VICENTE SÁNCHEZ DE CASTRO
OBISPO DE SANTANDER.

que la conservación era verdaderamente milagrosa; aparecen entre las firmas de testigos las de los célebres catedráticos de la Universidad Complutense, Antequera, Artiaga y Vargas.

Es imposible, dada la brevedad que requieren artículos de esta índole, continuar paso á paso el proceso de la conservación de las Formas que en Alcalá se han venerado públicamente estos días en solemnes procesiones; pero hay un hecho interesante y curioso que vale la pena de dedicarle unas palabras.

Onofre de Espinosa, criado del Marqués de Mondéjar, en 1625 consignó bajo su firma que había oído referir á un morisco varias veces en 1610, que un cristiano conocido suyo le confió el secreto



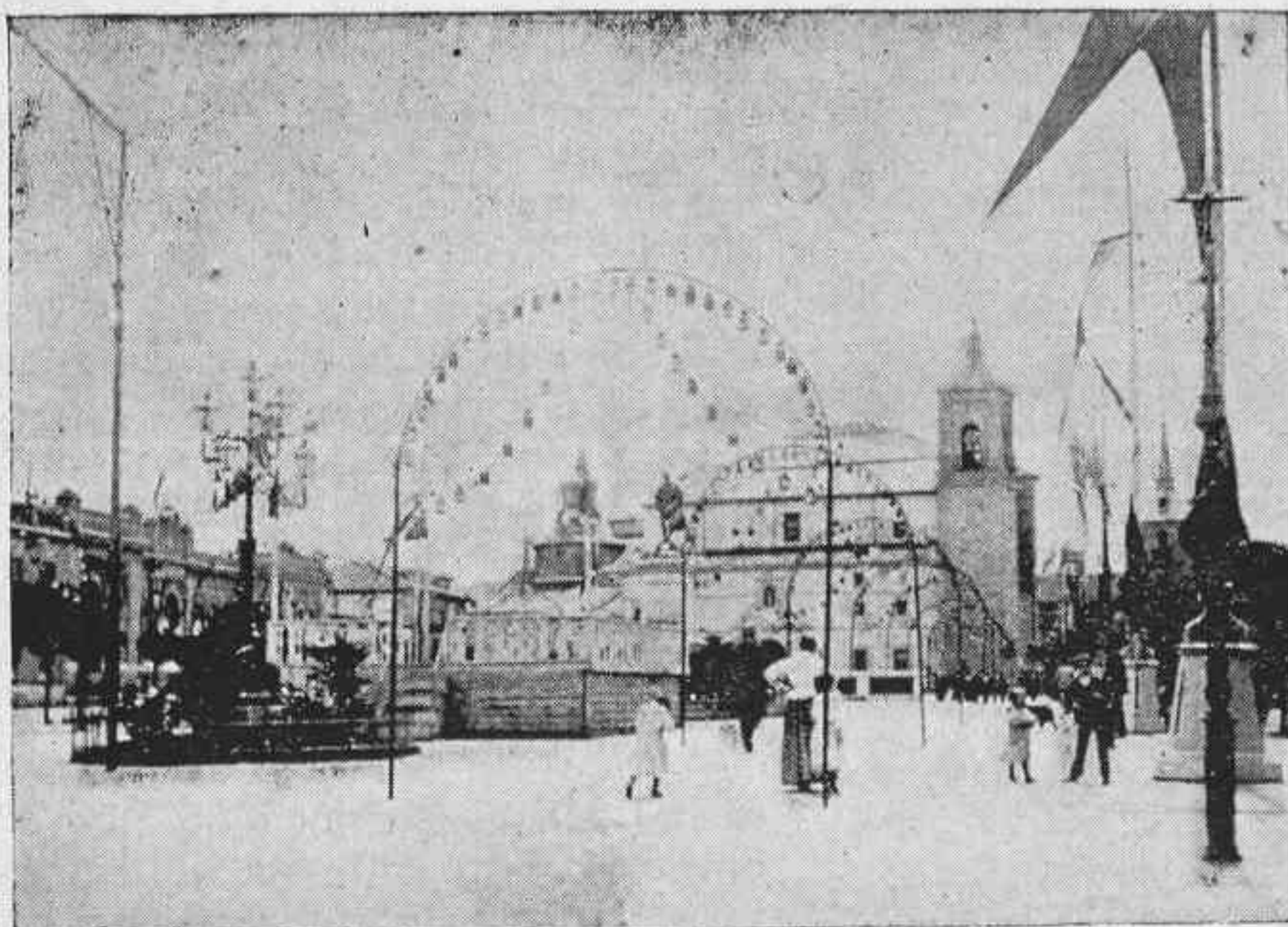
ENRIQUE ALMARAZ
OBISPO DE PALENCIA.

chos misteriosos determinaron la restitución.

Colocadas las Sagradas Formas en el tabernáculo de la nueva iglesia de la Compañía en 1620 en presencia de los Reyes y de los Infantes y de lo más noble é instruido de aquel tiempo, allí continuaron hasta que, expulsados de España los jesuitas por Carlos III, se trasladaron á la Iglesia magistral, donde hoy se veneran.

Esto es cuanto brevemente sobre este particular puede decirse, omitiendo testimonios y detalles unidos á nombres tan venerandos como el de Francisco Robledillo, Cristóbal de la Cámara, Francisco de Mendoza, Alvaro de Villegas, Agustín Espínola, Marqués de los Balbases y ciento más.

Las fiestas recientemente cele-



FESTEJOS EN LA PLAZA DE CERVANTES.

bradas para conmemorar el Centenario han sido dignas del objeto á que se han dedicado. Alcalá les dió carácter oficial con excelente acuerdo, y las Autoridades locales han contribuido al esplendor organizando y presidiendo. Comisiones de las Órdenes religiosas y militares; de la Diputación de la nobleza, presidida por el duque de T'Serclaes Tilly; peregrina-



VISITA AL CÍRCULO DE CONTRIBUYENTES.



PEREGRINAS ALMORZANDO.



ARCO LEVANTADO EN LA PLAZA MAYOR EN HONOR DE LOS FORASTEROS.

ciones de la Archicofradía de la Guardia de Honor al Sagrado Corazón, presididas por la Duquesa de la Conquista y el Duque de Bailén, á la vez delegados regios; la Academia de Jurisprudencia; las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica; los Consejos Heráldicos de Italia y Francia; la Maestranza de Sevilla, y la Cruz Roja de Alcalá, cuya presidencia tiene indignamente quien estas líneas escribe, todos se han asociado á esta manifestación pública, á cuya cabeza ha ido el Nuncio de Su Santidad y los Prelados de Santander, Salamanca, Palencia y Sión, acompañando al diocesano, para officiar y predicar, siempre con el fin de realzar las solemnidades religiosas. Hubiera ido también, si el estado de su salud lo permitiera, el gran cardenal Monescillo, orador elocuentísimo que no ha mucho tiempo dijo, á propósito de la cuestión social, en el Senado: «Nuestro pueblo sólo necesita pedazos de pan y hojas de catecismo.»

La REVISTA MODERNA, al asociarse á las festividades de que se trata, publica el retrato de los Obispos, vistas del arco levantado por la ciudad á los forasteros, y de la Plaza de Cervantes antes de empezar la fiesta religiosa, un grupo de peregrinos, y con gusto aprovechará cuantas ocasiones se presenten para seguir el movimiento religioso y exponer al respeto y consideración del público los méritos indiscutibles que enaltecen al alto clero español, tan dignamente representado en las fiestas del tercer Centenario de las Sagradas Formas en Alcalá de Henares.

BERNARDINO DE MELGAR,
MARQUÉS DE BENAVIDES.

24 de Mayo de 1897.

(Fotog. Asenjo.)

LA CATÁSTROFE

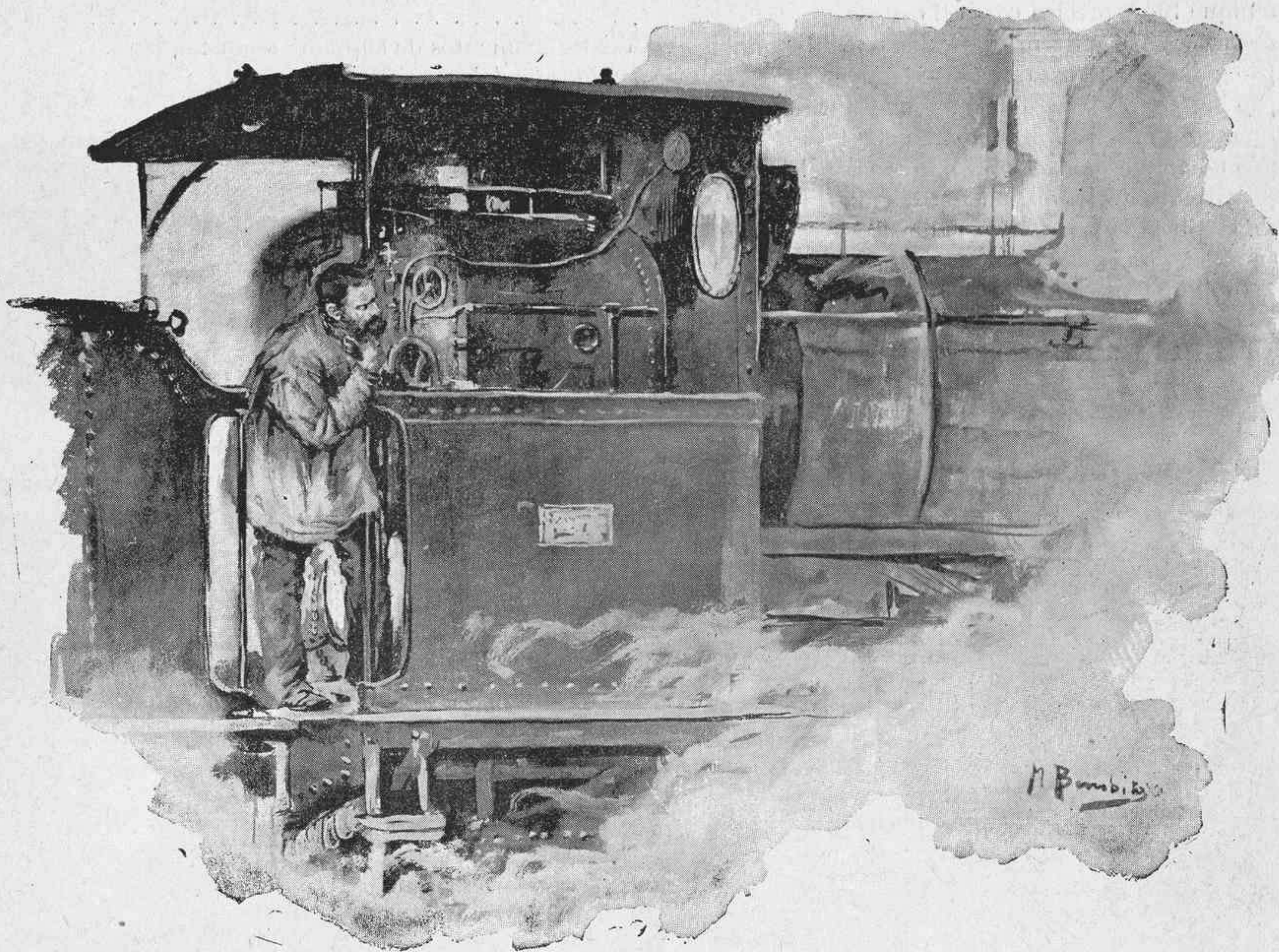
Vomitando, al andar, torrentes de humo,
como el rayo veloz, gentil, gallardo,
avanza el monstruo con salvaje furia,
salvando precipicios y barrancos.

.....
Sobre el tender, erguido, silencioso,

de lánguida expresión, de mirar plácido.

Por eso Andrés maldice de su suerte;
por eso en su furor invoca al rayo
morador de ese mundo que principia
donde acaba el imperio de los astros.

¡Por eso Andrés quisiera



la mirada perdida en el espacio,
apoyada la diestra en la palanca
que la marcha del tren va regulando,
Andrés, el maquinista,
maldice de su suerte, y á sus labios
afluyen en tropel hondos lamentos,
rugidos de dolor, gritos satánicos
y suspiros que exhala
su pobre corazón hecho pedazos.
Porque en el mismo tren que Andrés conduce,
tal vez por un sarcasmo
del destino cruel, unida á otro hombre,
va también la mujer que fué su encanto;
aquella deliciosa criatura
de tez como la nieve, de ojos claros,
serenos y tranquilos,

que se estrellase el tren contra un peñasco!
Pero el tren sigue impávido su marcha,
ya á través de los campos,
ya horadando montañas de granito,
cuyo seno estremécese á su paso;
y dando resoplidos gigantescos,
se desliza veloz como un relámpago
salvando abismos de insondable fondo,
rugiendo siempre, sin cesar bramando.

.....
Andrés no puede más; recuerda el día
en que, ebrio de pasión, arrodillado
ante aquella mujer que fué su sueño,
escuchó de sus labios
juramentos, suspiros y promesas,
símbolos del amor más puro y santo;

recuerda que aquel hombre venturoso,
 que le robó el tesoro codiciado,
 profanará sus labios con un beso,
 estrechará su talle en dulce lazo,
 contemplará con ilusión sus ojos,
 aquellos ojos como el cielo diáfanos,
 y en el silencio de la noche oscura,
 en amantes y tiernos arrebatos,
 escuchará los suaves
 latidos de su pecho enamorado.
 «¡No será! — grita airado el maquinista.—
 ¡No será, no, por Dios! ¡Yo he de estorbarlo
 aunque fuese preciso para ello
 deshacer cielo y tierra entre mis brazos!
 ¡No gozaréis vuestra traición infame!
 ¡No haréis, no, más de mi pasión escarnio,
 que ambos estáis á mi poder sujetos!
 ¡Yo tengo vuestra vida entre mis manos!
 ¡Moriremos los tres! Cuando mañana
 de la alborada los reflejos pálidos
 inunden con su luz el horizonte,
 las sombras de la noche disipando,
 ya estará mi venganza satisfecha,
 ya estarán satisfechos mis agravios,

¡y en el oscuro fondo de un abismo
 quedarán nuestros cuerpos mutilados!
 Pues lo quisisteis, ¡sea!
 ¡Dios me perdonará! ¡No tiembles, brazo!»
 Y al tomar una curva
 abrió el regulador, sonó el silbato,
 y rugiendo, veloz, vertiginoso,
 con furor de huracán, y vomitando
 torrentes de vapor, de humo y de fuego,
 cual si fuese impelido por un rayo,
 saliendo de sus férreas paralelas
 precipitóse el tren por un barranco.....

Tristes momentos de suprema angustia,
 rugidos de dolor, gritos de espanto
 y agonía siguieron
 á aquel terrible desenlace trágico.

En aquella catástrofe espantosa
 hubo, por un milagro,
 una víctima sola: ¡el maquinista,
 que quedó, bajo el tónder, destrozado!

(Dib. de Benedito)

MANUEL SORIANO.

ALTA CREMA, POR MARÍN



EN EL PRÍNCIPE ALFONSO;

TIPOS (MILITARES, POR MOTA



F. MOTA



T. MOTA



F. MOTA



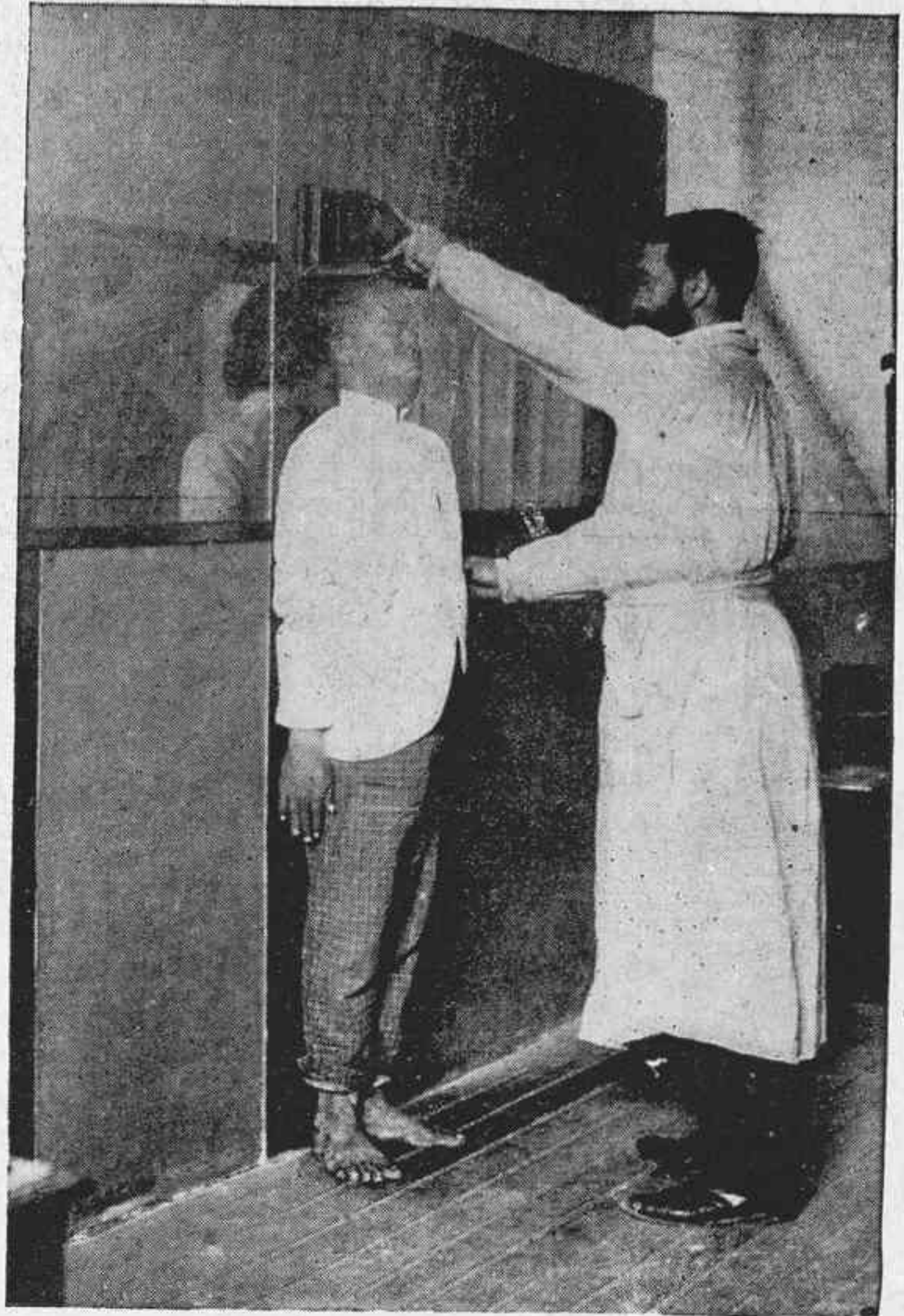
EL GABINETE ANTROPOMÉTRICO

DE LA CÁRCEL MODELO

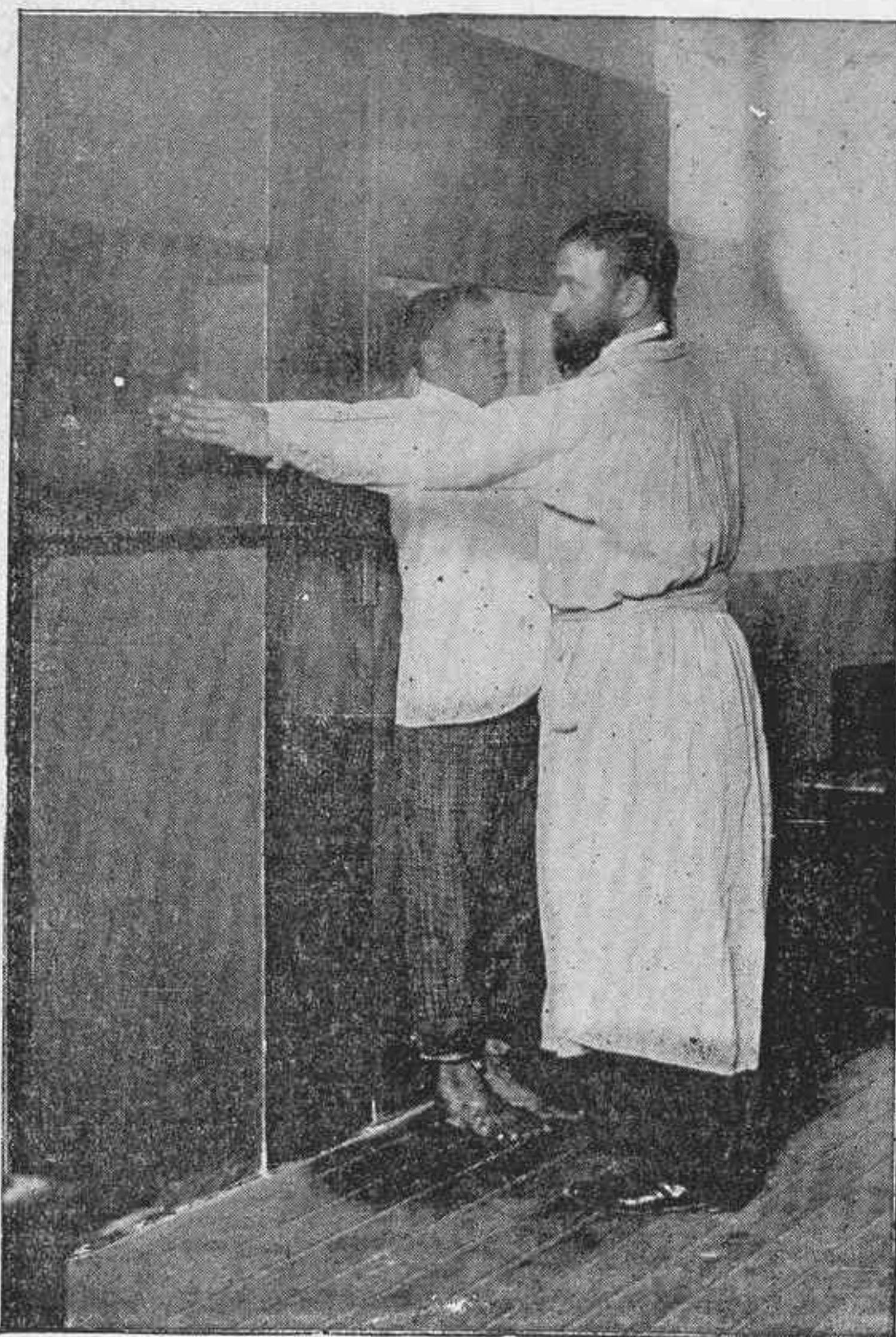
Desde que en 1880 Mr. Alphonse Bertillon ideó su sistema de clasificación antropométrica y lo implantó en el Establecimiento penitenciario de Mazas, los servicios prestados á la Administración de justicia por la práctica de tal sistema y los datos obtenidos por la antropología criminal han sido eminentes y merecen ser consignados.

Mr. Bertillon proponíase únicamente conseguir que todo individuo que hubiera ingresado en la cárcel pudiera ser identificado con absoluta certeza en cualquier época en que á la cárcel volviese. Pero, como siempre, experimentos puramente prácticos han servido como base para inducciones científicas, y los adelantos de la Antropometría, llegada hoy á un grado extremo de precisión y delicadeza, han sido utilizados por los antropólogos más eminentes.

Sin echarla de antropólogos, ni mucho menos, nosotros hace pocos días visitamos el Gabinete antropométrico establecido en la Cárcel Modelo, y pudimos comprobar la minuciosa y nimia exactitud con que se verifican todas las operaciones, y la in-



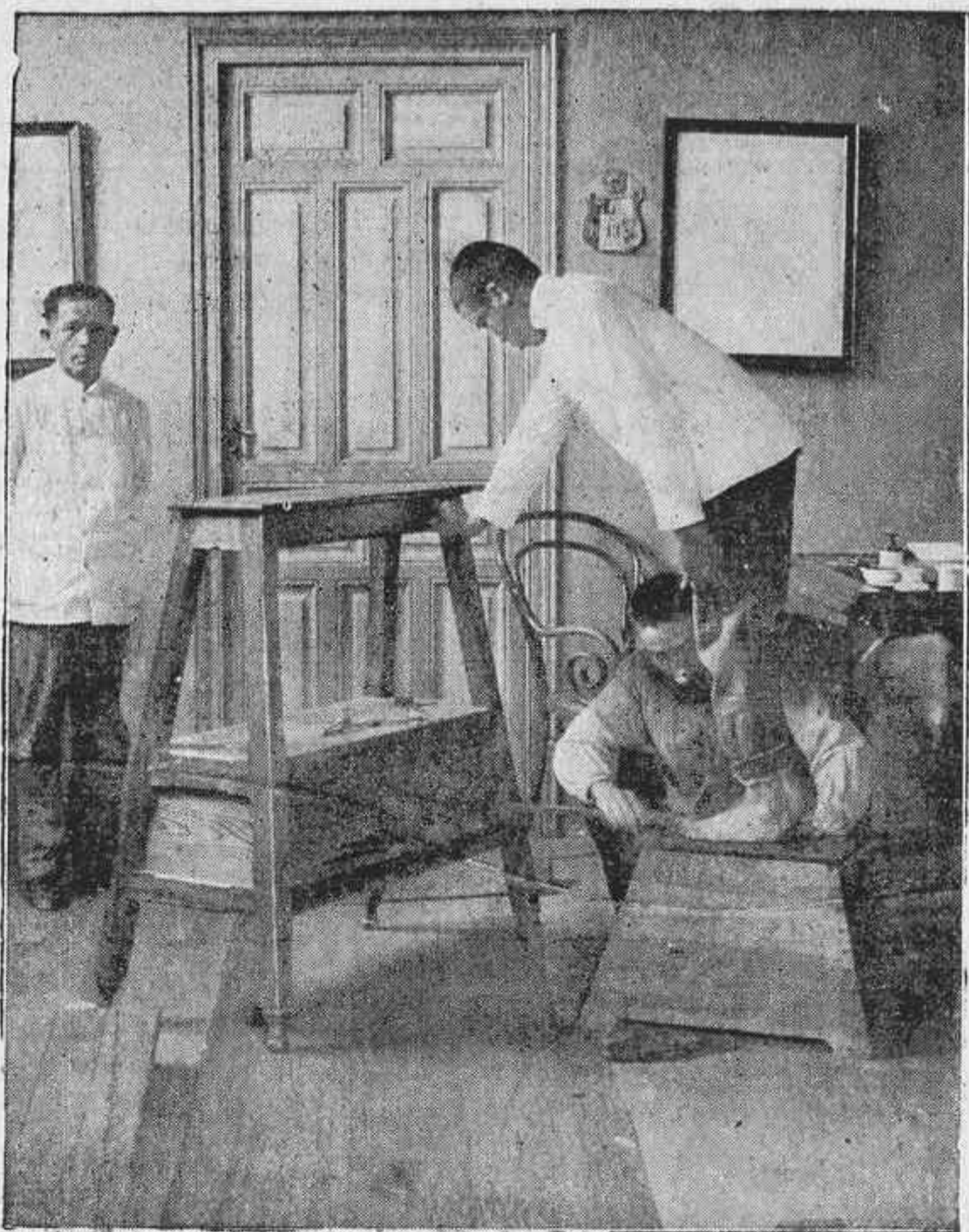
TALLA DE UN PRESO.



MEDIDA DE LA BRAZA.

I. - Observaciones antropométricas.									
Talla 1 ^{ra} 595	Largo 188	Pis. sup. ^o 260	N.º de cl. 4-5	Edad 27 años					
Grasa 1 ^{ra} 64	Ancho 150	Medias sup. ^o 110	Aur. d. e. cast. e.	Nacido en					
	Bis. 138	Aurio ^o sup. ^o 88	Parif. ^o int.	En					
Busto 0. 859	Largo 65	Codo sup. ^o 450	Color de la piel	Prov.ª					
	Ancho 41		Partido ^o	Edad aparente					
II. - Rasgos descriptivos.									
Arco 351	Bais prof. m	Borde m. s. g. p. p. a	Barba m.	Fig. m.					
Incl. v.	Dorso T. Base e.	Lob. e. inf. ant. L. g.	Cabello m.	Sonr. m.					
Alto m.	Alto. Saliente. Ancho	A. sup. (ob. s. p. r. t. e. m.)	H. anoh. g.	Ins. h. cim. g.					
Ancho g.	p. l. m. l. m.	P. l. v. m. s. s. s. s. s.	Partido ^o	Rasgos caract.					
Part. m.	Part. m.	Part. m.							
NOTAS									
III. - Señales particulares y cicatrices.									
1. C. h. ant. 1. c. 2.º f. h. post.					III. C. h. ant. 2.º c. Occip. l. m.				
C. h. ant. inf. 1. c. 2.º f. v. ant.					C. h. post. post. 1.º a. 0.5 m.				
II.º cl. 3.º ant. h. ant. post.					IV. C. h. ant. 1.º c. 1.º f. h. ant. m. g.				
C. h. ant. 2.º c. 2.º inf. ant. ant.					V. Dec.º h. sup. inf.º a. 1.º m.				
					VI.				
Fecha (revisado el 1.º Mayo 1887) por D. Eduardo Alvarado									
Comprobado el 1.º Mayo 1887 por									

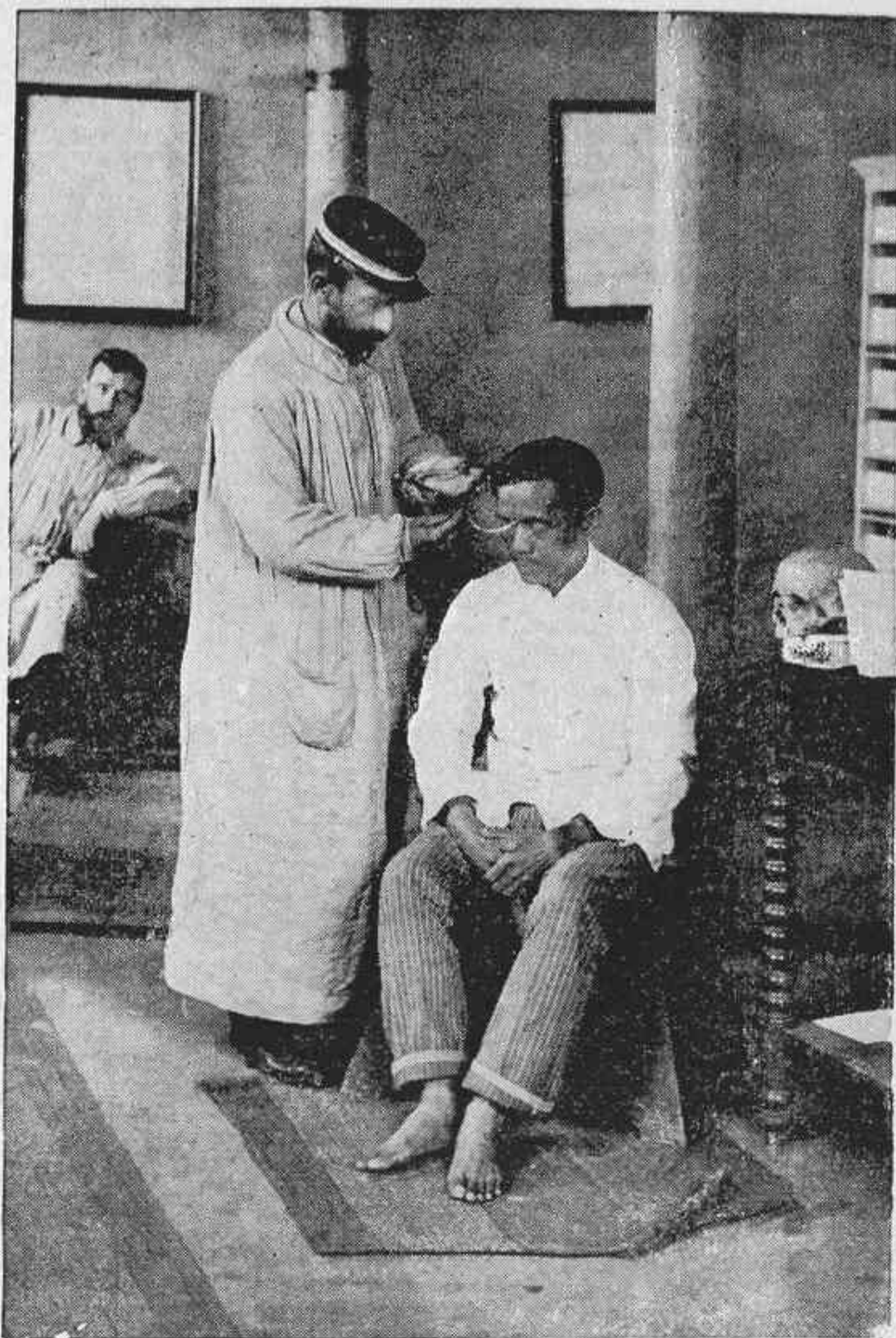
HOJA ó ficha ANTROPOMÉTRICA.



MEDIDA DEL PIE.

creíble facilidad y rapidez con que, en cosa de dos minutos, se descubre, entre millares y millares de papeletas ó fichas, el nombre, señas y antecedentes penales de un individuo.

El procedimiento es sencillísimo. Se comienza por tallar al individuo y medirle la braza, es decir, la longitud de ambos brazos extendidos, y el busto. Después se procede á verificar las medidas del cráneo, que son las primeras bases de clasificación: midiendo primeramente el diámetro antero-posterior de la cabeza, después el diámetro transversal, y, por último, el diámetro bizigomático ó anchura de la cara. Se mide luego la longitud del pie, la del dedo medio y del auricular izquierdo, la del codo y la longitud y anchura de la oreja derecha. Con arreglo á estos seis datos principales se establecen tres divisiones referentes á cada uno de ellos, verbigracia: individuos de diámetro antero-posterior grande, mediano y pequeño. Dentro de la primera clase ya entran otras subdivisiones, verbigracia, individuos de diámetro antero-posterior grande y de diámetro transversal pequeño.....; y de tal modo, añadiendo todos los demás datos y divisiones, queda especificado y colocado en el cajoncillo correspondiente el nombre del individuo que se busca, y cuyos datos antropométricos se registran en una papeleta ó ficha. Pero como no bastan á la escrupulosidad que requiere este servicio los datos suministrados por la medida, se apuntan además otros interesantísimos, como son: el color del iris, determinado en una escala cromática de innumerables matices, los caracteres morfológicos de la frente, de la nariz y de la oreja de-



DIÁMETRO ANTERO-POSTERIOR DE LA CABEZA.



MEDIDA DE LA OREJA.

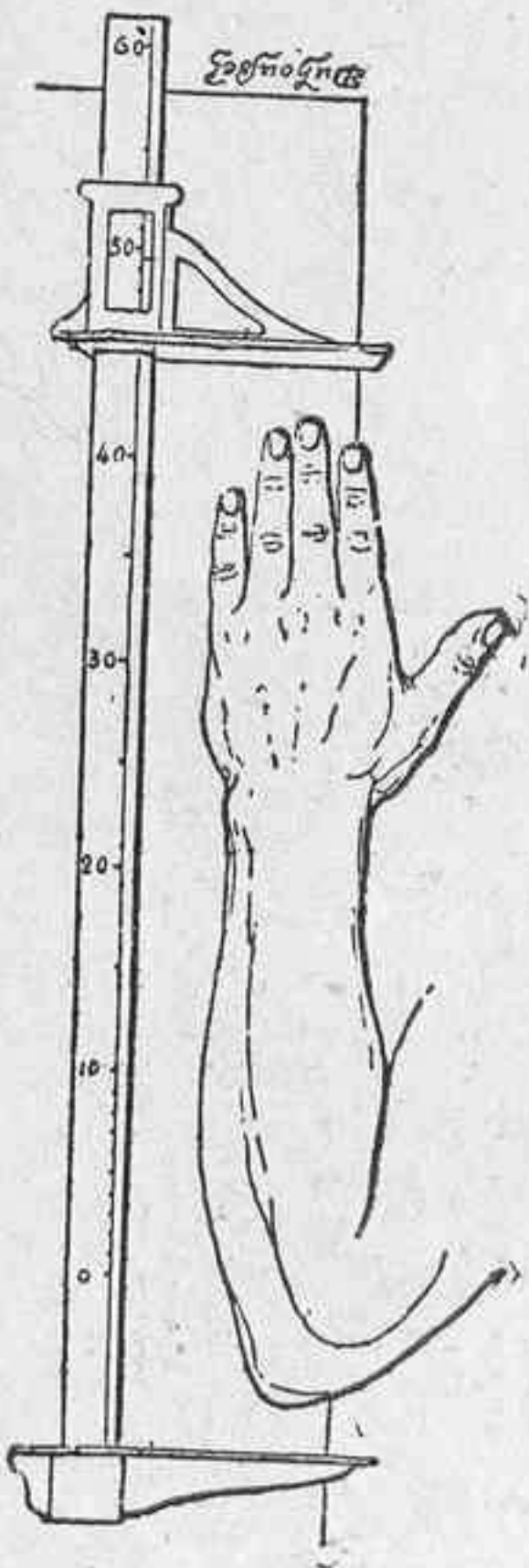


EXAMEN DE LOS OJOS.—ARCHIVO ANTROPOMÉTRICO.

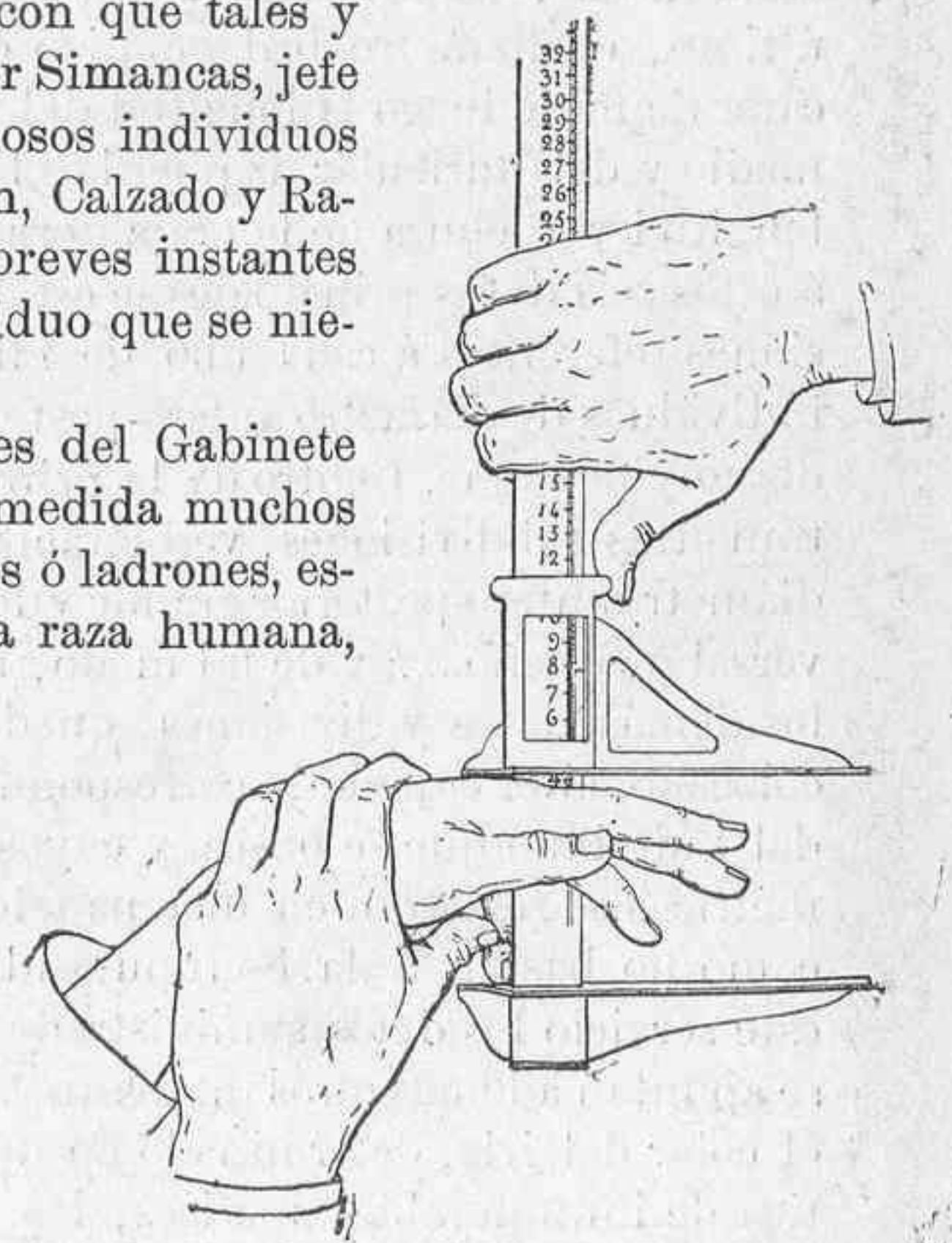
recha, el color del *pigmentum* (de la piel) y el de la barba y cabello, las dimensiones é inclinación de los hombros, el ancho de la cintura y todas cuantas señales y cicatrices haya en el cuerpo del preso, dividiéndole en seis regiones: brazo izquierdo, brazo derecho, cara y cabeza, pecho, dorso y piernas.

Verificada tan prolija investigación, es imposible de todo punto que pueda haber confusiones ni errores. Pero lo maravilloso es la celeridad con que tales y tan numerosos datos se comprueban. El ilustrado doctor Simancas, jefe del Gabinete antropométrico, y sus ayudantes los celosos individuos del Cuerpo de Penales Sres. Alvarez, Margareto, Martín, Calzado y Ramos Marín, nos hicieron ver prácticamente cómo en breves instantes se averigua el nombre y la historia penal de un individuo que se niegue á proporcionar datos acerca de su persona.

El día que hemos presenciado todas las operaciones del Gabinete antropométrico fueron observados en él y sujetos á medida muchos presos procedentes de Filipinas, casi todos incendiarios ó ladrones, escualidos y tristes ejemplares de lo más mísero de la raza humana, hombres de pequeña talla, de aplastada cabeza, de fisonomía estúpida, brazos enormes como de orangután y pies planos y prehensiles. Solamente dos ó tres, que fotografiamos, tenían figura y expresión agradables, relativamente; entre ellos vimos á Antonio Luna Novicio, hermano del pintor tristemente célebre. Inmensa compasión producía el contemplar aquellos desgraciados, hijos de una raza enfermiza, que toca en los últimos límites de la degeneración, y que de fijo se extinguirá muy pronto sin haber dejado memoria de su paso por la tierra.—R.



MEDIDA DEL BRAZO.



MEDIDA DEL DEDO AURICULAR.



¡MUCHO OJO!

Era Pepe Trúchez,
alias el Zanguango,
picador de toros
tan tumbón y malo,
que, según decían
los aficionados,
no sabía el pobre
ni *picar*.... tabaco.

Pero él presumía
de terne y de guapo,
de buenas hechuñas
y de fuerte brazo;
y aunque de la plaza
nunca salió salvo,
á fuerza de multas
y de naranjazos,
de golpes terribles
y de sobresalto,
por su cobardía
y sus «marronzos»,
luego en la taberna
echaba á diario
la mar de bravatas
con gran desparpajo.

Allí por las tardes,
entre tres ó cuatro
que se divertían
con sus dicharachos,

contaba aventuras
que nunca pasaron,
picaba la mesa,
picaba los bancos,
picaba al *chicuco*
que se iba *picado*,
y daba lecciones,
porque era su flaco
darlas de maestro,
de *vivo* y de sabio.

—«Er picá, señores,
con arte y con garbo,
é lo mas difisi
der globo terráqueo.

Sá menesté juersa
má q'un domedrario,
y piernas y pecho
y pruensia y tarto.

Y sobre tó vista
má que sien galápago,
poroue hay muchas cosa
que atendé en el arto.

Y er picaó debe
tené en ese caso
un ojo pa er toro
con mucho cudiao,
otro ojo pa er público
y otro pa er cabayo.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

(Dib. de Andreu.)

LAS FLORES DE MAYO

En aquel descarriado callejón donde se abría la puerta del convento, hundido siempre en la soledad, jamás repercutía el ruido de un coche, fuera de las dos veces al año en que allí llegaba, con su estrépito de herraje viejo, la carretela del Sr. Obispo en su visita de pastoral. La hermana tornera se puso, por ende,



á atisbar, toda intrigada y curiosa de que oyó pararse el carruaje ante el umbral de la casa, y vió, por el entreabierto ventanillo, bajar de una berlina tirada por dos gigantescas yeguas alazanas una dama elegantísima, muy rubia. La dama, después de apearse, se volvió para buscar algo en el interior del vehículo, y sacó de su caja un enorme ramo de finísimas rosas de té, entrándose luego en el portal, que se llenó de un suave perfume. Y tirando de la campanilla, esperó. Escuchóse á poco el chirriar del torno girando, y una voz gangosa que decía detrás de él:

- ¡Ave María Purísima!
 —Sin pecado concebida—repuso la dama rubia.
 —¿Qué desea?
 —Ver á la madre Abadesa, si es posible, hermana.
 —Pasaré el recado. ¿A quién anuncio?
 —A la diva que ha de cantar esta tarde la Salve por concesión del patronato del convento.

Un absoluto silencio reinó; de pronto, más allá del torno, y pasados unos minutos, rechinaron cerrojos y se abrió el pesado portón, las hojas del cual, á cuarterones, distinguíanse en el fondo del portal, apareciendo la figura blanca de la hermana portera, que sin levantar los ojos del suelo murmuró:

—La Superiora, que tenga la bondad de pasar y sentarse.

Penetró la dama rubia en el locutorio sin soltar el ramo, y se aposentó en un frailer de paja frente á la reja, tapada desde dentro por una amplia cortina de sarga. Luz del día, cansada, como de patio, bajaba hasta la estancia, iluminándola débilmente y dejando ver un sofá, varios sillones y una mesa de sacristía de torneadas patas. Allí, á través de la cuadrícula de barrotes, defendida por erizados pinchos, hablaban los visitantes con las monjas perdidas en la sombra. El carácter con que se anunció la elegante diva era un mérito merecedor de mayores consideraciones, porque se describió la tela del enrejado sin que la ti-

ple esperara mucho tiempo, y una segunda monja, también algo sombra, surgió diciendo:

—Mi señora y mi hermana en el Señor.

Ahora estaba en presencia de la madre Abadesa, una anciana de gafas de oro y tez de vitela, simpática, grave, venerable, que se levantó de un butacón para recibir á la recién llegada.

La dama rubia se inclinó besando el extremo del cíngulo á la Superiora, y luego dijo, sentándose á una indicación suya:

—Dios guarde á su Reverendísima, madre.

—Él la tenga en su santa gloria—repuso la Abadesa, y siguió mirando á la dama entre curiosa y desconfiada á través de los cristales de sus anteojos.—¿Conque usted es esa cantante famosa que tomará parte en la función de esta tarde?

—¡Sí, madre! Es costumbre mía. Yo soy muy devota de la Virgen; donde quiera que me cogen las Flores de Mayo, canto una Salve en el coro y llevo al altar un ramo. A eso vengo ahora tan temprano, á rogar á su Reverendísima que me permita depositarlo al pie de la divina imagen.

La dama rubia hablaba con sencillez y humildad. Tal sumisión en el acento borró á medias la desfavorable impresión que en la Abadesa produjo su toaleta llamativa y lujosa de mujer de mundo, su alto sombrerito de plumas, su capa de terciopelo y azabache. Dominó, pues, la anciana sus escrúpulos, y levantándose, exclamó:

—Precisamente la hermana María del Tránsito, que es inteligente en jardinería, y á cargo de la cual corre el adorno del altar, está en el presente



F. Albert

instante arreglándole. Conque si quiere usted que la llevemos el ramo, tenga la bondad de dar la vuelta por la iglesia.

—Con mucho gusto.

La Abadesa abrió una puertecita oculta en la espesa sombra de la estancia y desapareció, mientras la dama rubia salía en pos de la tornera por un pasillo que las condujo á la iglesia. A la tenue claridad del templo, y en el lado de la Epístola, alzabase en el presbiterio un altarcito portátil coronado por la dulce efigie de la Virgen. Pero lo singular del piadoso trofeo era la profusión de flores que lo adornaban. De flores era el fondo sobre el que la imagen se destacaba, rodeándola de pies á cabeza como con un nimbo; guirnaldas de flores orlaban la sabanilla; ramos de flores trepaban por la gradería, y multitud de flores sueltas cubrían la peana hasta ocultarla; había allí rosas, jacintos, claveles, cuanto daba de sí el jardín del convento. Dos ó tres monjas, silenciosas y suaves, de blanco, pareciendo estatuas de mármol con vida, arreglaban el improvisado retablo bajo la dirección de la hermana María del Tránsito. A ésta se acercó la Superiora diciéndola, cuando la diva llegó con su piadoso presente:

—Hermana, mire qué ramo tan hermoso le trae á la Santísima Virgen esa artista famosa, que se ha brindado á cantar hoy en la función.

No ya la hermana María del Tránsito, sino las otras dos, volvieron la cabeza; precisamente la tiple célebre que había de cantar la Salve era, hacía dos días, la comidilla del convento.

La monja cogió el ramo y lo examinó con mirada de inteligente.

—¡Es magnífico!—exclamó.

—Y muy raro en este país—añadió candorosamente la dama rubia.—Me lo regaló anoche en mi beneficio el Cónsul turco, y alcanzó la misma exclamación que usted acaba de lanzar de todo el mundo. Son éstas una clase de rosas aterciopeladas, color de vino, que se crían en los valles rumeliotas. Fué el obsequio que más me agradó, sobre que estaban traídas expresamente para mí en gran velocidad. Por eso se lo dedico á la Virgen.

La dama rubia calló esperando que la hermana la dijera: ¡Pues ahora mismo vamos á ponérselo! Pero, lejos de ello, vió á la Abadesa y á las otras tres monjas rígidas, estupefactas, como heladas por aquella repentina ráfaga de viento mundanal. La idea de que el ramo procedía de un infiel y era de rosas turcas, bastaba para alarmarlas.

Y de contra había permanecido en un teatro y lo traía una cómica, porque las inocentes madres no tenía más apelativo que ese para calificar á la gente de tablas. No se santiguaron porque se hallaba presente la cantante; pero en las frentes purísimas surgió un «vade retro» que no bajó hasta los labios. Luego la hermana María del Tránsito cuchicheó con sus compañeras y con la Superiora, y al cabo murmuró con algo de refrenada repulsión en el acento, cogiendo el ramo:

—¡Bueno.... pues ya se colocará!

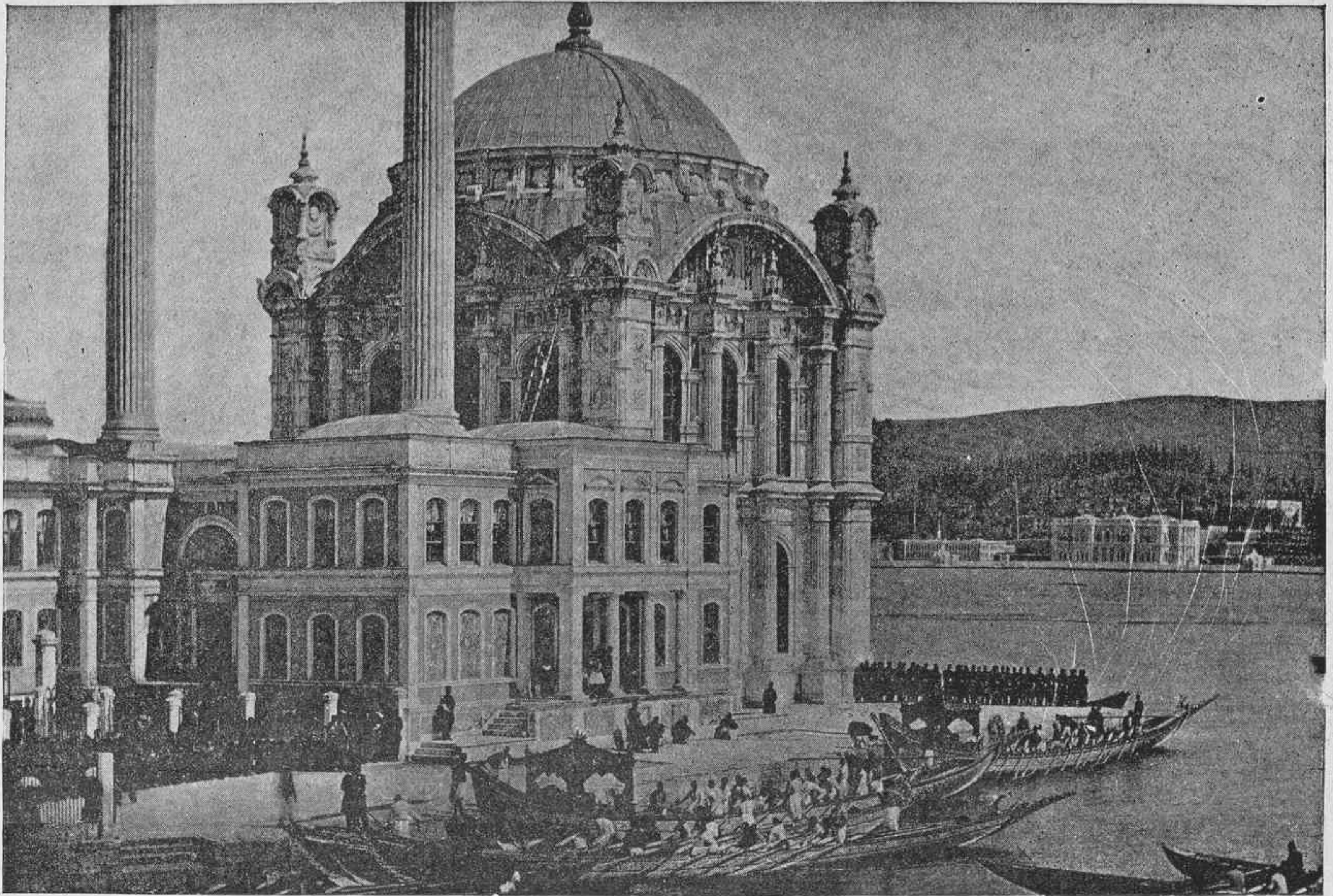
A pesar de que la hermana procuró suavizar el tono de su voz, resultó tan lacónica su respuesta que la dama rubia adivinó los escrúpulos de las monjas y se arrepintió de su sinceridad. Mas ya no tenía remedio; sujetó una lágrima á punto de escapársele, se despidió sin dejar asomar á su rostro sus pensamientos, y antes de salir del templo volvió la cabeza por instinto, sorprendiendo á las monjas que se quedaron confusas en el instante en que asperjaban el ramo con agua bendita al ir á colocarlo en el altar. Hizo la diva como que no lo veía, y sólo entonces murmuró llena de tristeza, levantando el pesado cortinón de la puerta:

—¡Están en su derecho!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujos de Alberti.)





VISTA DE STAMBOUL Y MEZQUITA DE SULEYMANIE.



VISTA DE STAMBOUL.

NOTA DE ACTUALIDAD



ASISTENTES AL BANQUETE CELEBRADO EL 23 DEL ACTUAL EN HONOR DEL CONCEJAL ELECTO D. CARLOS DÍAZ VALERO.

(Fotog. Compañy.)

BATURRILLO

A NUESTROS LECTORES

Aun cuando teníamos pensado publicar en varios números los retratos de todos los preladados españoles una vez que los tengamos reunidos, hemos aprovechado la oportunidad de la Peregrinación á Alcalá de Henares para publicar los seis que van en este número. En números sucesivos iremos publicando los restantes.

Trino geográfico español

POR A. NOVEJARQUE

- * * * Pueblo de Zaragoza.
- * * * Idem de Burgos.
- * * * Idem de Alicante.

Colocar una letra en cada estrella, de modo que horizontal y verticalmente resulte lo que se expresa á la derecha.

Pensamiento filosófico de un mendigo:
«Ayer, ni un cuarto! ¡Hoy, ni un cuarto! ¡Qué monótona es la vida!»

JEROGLÍFICO



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL JEROGLÍFICO: **DISPARATE.**

AL NOMBRE PROPIO:

- | | |
|------------------|-------------------|
| 1.º ANAbaptista. | 17 ANAquelería. |
| 2.º ANAbola. | 18 ANAranjada. |
| 3.º ANAcarado. | 19 ANArquía. |
| 4.º ANAcarús. | 20 ANArquista. |
| 5.º ANAcleto. | 21 ANAs. |
| 6.º ANAcoreta. | 22 ANAstasio. |
| 7.º ANAcreonte. | 23 ANAta. |
| 8.º ANAde. | 24 ANAtema. |
| 9.º ANAfre. | 25 ANAtolio |
| 10.º ANAfora. | 26 ANAtomía. |
| 11.º ANAgrama. | 27 ANAtrón. |
| 12.º ANALisis. | 28 ANAxágoras. |
| 13.º ANALogía. | 29 ANAxandri les. |
| 14.º ANAm. | 30 ANAximandro. |
| 15.º ANAna. | 31 ANAxímenes. |
| 16.º ANAnías. | 32 ANAz. |

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO: **SINO.**

Á LA CHARADA: **CA-NO-NES.**

A LA FRASE HECHA:

Hablar entre dientes.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA».